

Las casas de oficios del Escorial en seis planos inéditos de su arquitecto: Juan de Herrera

PEDRO MOLEÓN GAVILANES

En sus «Diálogos de la Pintura» (1634), Vicente Carducho (1) nos da noticia de como el cubo de Poniente, la Torre Dorada, del antiguo Alcázar de Madrid, fue dedicado por Felipe II, desde sus principios, para depósito de las trazas y papeles tocantes al oficio de trazador y como fueron dispuestos *«sobre los estantes de madera de nogal tallados de medio relieve y dorados sus perfiles»* los planos y dibujos de Arquitectura dedicados a la gran fábrica de San Lorenzo del Escorial, así como otros muchos planos relacionados también con las construcciones de los Reales Sitios.

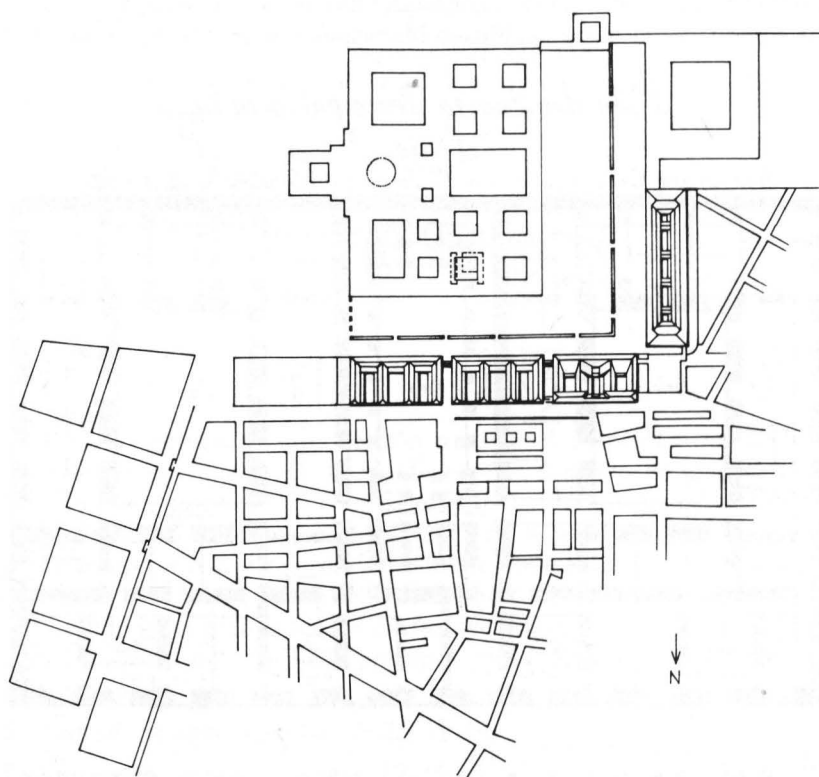
A pesar de que el incendio del 24 de diciembre de 1734 no produjo daños notables en aquella torre, debió temerse por la seguridad del conjunto de dibujos, tan cuidadosamente clasificados e instalados, y toda aquella colección fue sacada de su depósito sin ningún orden, dada la necesaria urgencia del traslado, junto con otras colecciones de cuadros, muebles y objetos de todo tipo para ser acomodado *«en muy diversos lugares, como las casas comunmente llamadas del Arzobispo, contiguas a la parroquial de Santos Justo y Pastor, convento de San Gil, casas del Marqués de Bedmar y otras casas y conventos próximos al Alcázar, donde permanecieron de modo provisional e inadecuado, sufriendo diversos traslados ulteriores, circunstancias todas ellas propicias a extravíos»* (2).

Parece que la posterior recuperación de todo aquél importantísimo material gráfico repartido por distintos lugares fue lenta y se realizó en distintas etapas que no siempre fueron seguidas de la necesaria catalogación y puesta en orden. Parece también, que no existió en el nuevo Palacio, que comenzaba a levantarse tras la ruina del anterior, un lugar diseñado con el mismo fin que la anterior Torre Dorada, para la conservación de las antiguas trazas y de las nuevas que las obras iban produciendo y que tampoco fueron ordenadas en lugar alguno. Así, se fue almacenando la antigua colección de planos de Felipe II tal y como venía de sus anteriores depósitos, en algunos casos con huellas de moaduras y restos de humedad, y repartiendo por distintas dependencias de Palacio.

1. Carducho, Vicente: «Diálogos de la Pintura, su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias». Edición y prólogo de Fco. Calvo Serraller. Ed. Turner. Madrid, 1979.
2. López Serrano, Matilde: «Trazas de Juan de Herrera y sus seguidores para el Monasterio del Escorial». Ed. Patrimonio Nacional. Madrid, 1944.

Tras la creación, en 1814, del Archivo General, fueron recogidos allí algunos dibujos y trazas, en su mayor parte del siglo XVIII de gran interés, aunque no en un elevado número.

Existe también un fondo de dibujos sobre temas de Arquitectura pertenecientes a la colección de la Biblioteca de Palacio que forman una mínima parte del conjunto disperso tras el incendio de 1734. Un núcleo importante de esta documentación concierne a trazas del Escorial, algunas de ellas de mano del mismo Juan de Herrera como lo atestiguan su firma en algunos casos o su letra en no pocos también. Sobre este material resultan insustituibles los datos que D.^a Matilde López Serrano publica como Catálogo de dibujos en su libro «Trazas de Juan de Herrera y sus seguidores para el Monasterio del Escorial» al que a partir de ahora llamaré Catálogo en las citas sucesivas. Explica allí D.^a Matilde todos los pasos que han sido necesarios para la localización y reobtención de estos dibujos. La historia en esencia comienza a ver su final tras la orden de busca y captura que dicta la Real Academia de San Fernando en Junio de 1765 al tener información de que por un tal N. Chamboni «se han vendido los dibujos originales del mismo Real Monasterio, de mano de su arquitecto, Juan de Herrera, y que están en Madrid» acordó la Junta que, por los medios que parezcan oportunos, se descubran y recobren estos originales para ser custodiados en la Academia «como un precioso documento de la pericia de la nación en aquél tiempo». Sin embargo no tenemos noticias de que efectivamente



Plano del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. Las plantas de cubiertas corresponden a las dos Primeras Casas de Oficios, de Juan de Herrera, y a la Casa del Ministerio de Estado y Casa de Infantes, de Juan de Villanueva (dibujo del autor).

fueran recobrados y hasta 1912 no se vuelve a saber nada de los dibujos de la antigua colección de Felipe II. Descubiertos por el P. Gálvez S. J. en una carpeta que no aclaraba su procedencia, aunque en su cubierta aparecía la palabra «Infantado», junto con otros originales no menos importantes referidos a otros lugares, fueron adquiridos por deseo expreso de Alfonso XIII y pasaron a formar parte del Patrimonio Real para ser depositados, como ya dije, en la Biblioteca de Palacio.

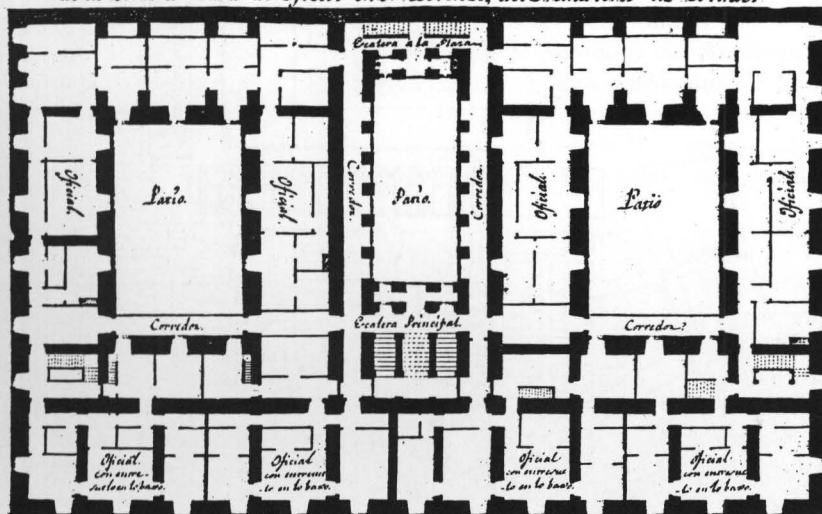
A esta documentación publicada en el Catálogo citado volveré más tarde y en concreto al lote que «*constituye en conjunto la solución entera y casi desde los primeros pasos de la Segunda Casa de Oficios*» (2).

Finalmente es importante para estas breves notas señalar como durante el siglo XIX se recuperó una gran parte de aquel material disperso y pasó a ser recogido y conservado en la Sección de Obras del Palacio Real, donde tuvo que soportar todavía algunas pérdidas parciales durante el período de 1936-39 y que va viendo la luz lentamente para pasar al Archivo Histórico del Patrimonio Nacional.

Es precisamente en la Sección de Obras donde aparecieron, en marzo del pasado año, unos planos referidos al Escorial y que fueron localizados, para su catalogación en el Archivo, por el encargado del fondo existente en dicho servicio, Sr. D. José Luis Elías.

El conjunto seleccionado era heterogéneo y de dispar procedencia pero llamaba la atención, en primer lugar, un plano, hasta ahora inédito, firmado por Juan de Villanueva y referido al «*Plan del Cuarto Principal acia la Lonja de la Tercera Casa de Oficios en San Lorenzo, del Ministerio de Estado*». Pertenece a la misma serie de los que estaban expuestos en aquellas fechas en el Museo Municipal, con motivo de la muestra

*Plan del Cuarto Principal acia la
Lonja
de la Tercera Casa de Oficios en San Lorenzo, del Ministerio de Estado.*

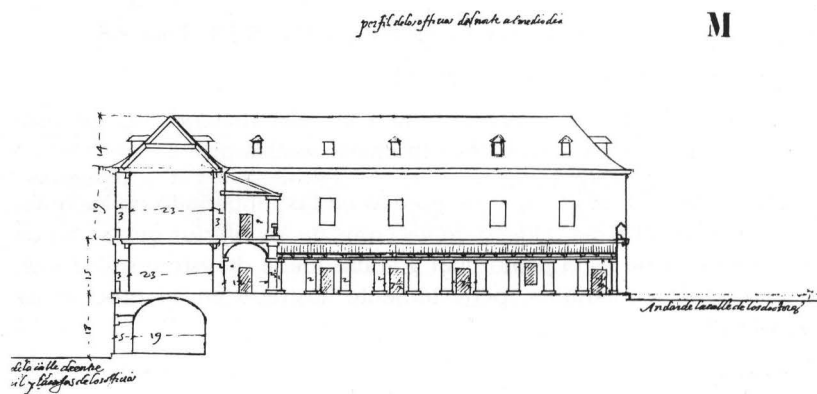


Planta inédita del piso principal de la Tercera Casa de Oficios. Arquitecto: Juan de Villanueva.

dedicada al célebre arquitecto madrileño, relativos a los pisos bajo y segundo e ilustra el desarrollo de las sucesivas plantas complementando a estas dos, ya conocidas, aunque falta todavía por completar la restante documentación original de este edificio.

En segundo lugar era reconocible un conjunto homogéneo formado por seis planos de tamaños desiguales aunque con importantes características de unidad y relación. Todos ellos trataban un tema común: las dos primeras Casas de Oficios del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, con una letra y un sistema de acotar singularmente reconocibles, común también a todos ellos, y con un tipo de grafismo y de dibujo que revelaba la intervención de una misma mano. Había algo más, también común a todos ellos: ninguno estaba firmado. Sin embargo los datos anteriores y el cotejo con algunos de los publicados en el Catálogo señalaba hacia una segura procedencia e identificación. Estos seis planos, que en marzo de 1982 volvían a ser encontrados, eran parte de la, parcialmente recuperada, colección de Felipe II y su autor Juan de Herrera, Arquitecto de S. M., Aposentador Mayor de Palacio, Corregidor de la Villa de Santander y Caballero de la Orden de Santiago.

Entre las láminas XXXIX, XL y XLI del Catálogo de D.^a Matilde López Serrano que contiene el alzado superior, alzado lateral y sección transversal respectivamente de la segunda Casa de Oficios; y los planos que ahora se publican existe una relación concreta e inequívoca que consolida la atribución de éstos hasta ahora inéditos y añade datos, completa y documenta, al proceso de proyecto y reflexión de su autor.



La Figura 1 representa una sección transversal o «perfil delos officios del norte al mediodia». Es un rápido croquis dibujado en gran parte a mano alzada, sobre todo en sus detalles (buhardillas, ventanas, puertas de las fachadas a los patios, balaustrada de la galería superior, etc.) y sin referencia a una escala gráfica aunque aparece parcialmente acotado. Es en este último punto, el de las cotas, donde encontramos algunas de las claves para entender ciertas decisiones en el proceso de proyecto. La crujía de la fachada principal, hacia la Lonja, contiene las siguientes cotas:

En vertical, de abajo a arriba: 18-15-19-14.

En horizontal, de abajo a arriba: 19-23-23.

Figura 1.—Primera sección transversal conocida de la Segunda Casa de Oficios. Original de Juan de Herrera.

Señala el «Andar de la calle de los doctores» y el «Andar de la calle de entre el petril y lascasas de los officios».

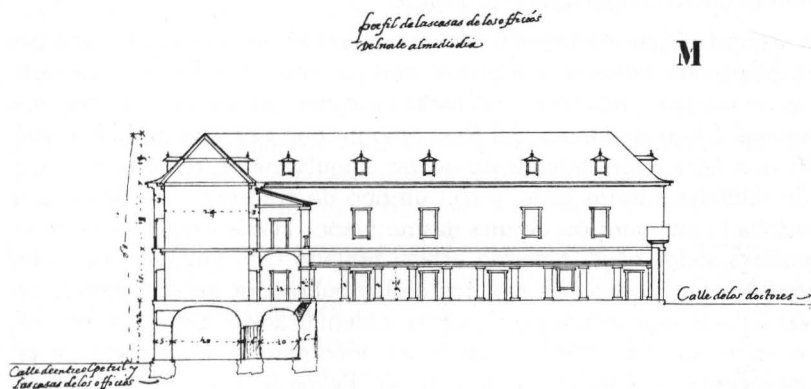


Figura 2. — Sección transversal de la Segunda Casa de Oficios, las nuevas cotas se mantendrían en el plano final. Firmado por Juan de Herrera.

La Figura 2 representa la misma sección transversal o «perfil de las casas de los officios Del norte al mediodia». Aparece dibujada con un cuidado mayor, el arco de la crujía de acceso inferior es más rebajado y se representa la cantina trasera. Las guarniciones de ventanas y puertas están aquí dibujadas, así como el perfil del frontón de la puerta de acceso al patio, y solamente los cimientos aparecen insinuados por un rápido contorno. Las cotas de la crujía de la fachada principal han variado respecto del plano anterior.

Ahora son: En vertical, de abajo a arriba: 22-15-18-13. Total 68.

En horizontal, de abajo a arriba: 20-24.

Señala la «Calle de los doctores» y la «Calle de entre el petril y las casas de los officios». Tiene escala gráfica (50 pies castellanos).

Incluso añade a los textos que siempre lo han acompañado en los anteriores pasos: «Perfil del pedaço de las casas de los officios que se an de ffacer agora». Este es el plano final y la búsqueda de este resultado está, con los dos anteriores, perfectamente ilustrada en su proceso de proyectación.

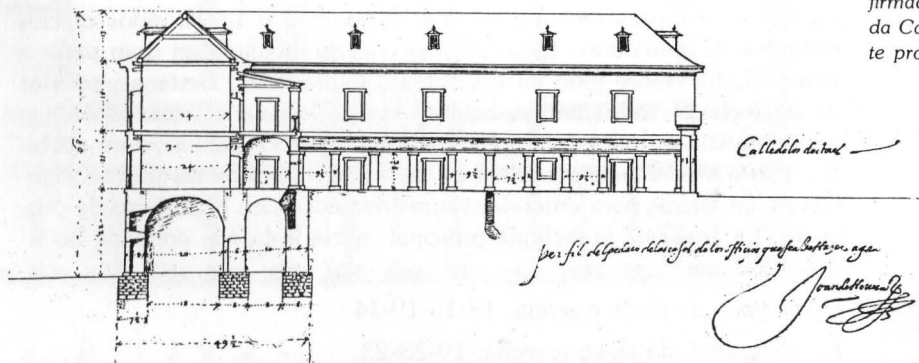


Figura 2 bis. — Lámina XLI del Catálogo de Matilde López Serrano: Sección transversal firmada por Juan de Herrera, de la Segunda Casa de Oficios. Plano definitivo de este proyecto.

La Lámina XLI, Sección Transversal, que publica Matilde López Serrano repite al pie de la letra estas últimas cotas sin variaciones. Las decisiones están tomadas en el plano anterior y el de la Figura 1 ha sido un primer tanteo, una primera aproximación al dimensionamiento que se considera como definitivo. Sólo es necesario un nuevo dibujo, más claro, más preciso, más minucioso, más meticulosamente fijado, al que añadir nuevas cotas que no contradicen las de la Figura 2, completando incluso los cimientos, descompuestos en sucesivas hiladas de piedra, para considerar el plano como último y definitivo. Herrera entonces lo firma y rubrica.

La Figura 3 representa la Sección Longitudinal o «Perfiles y monteas delas casas delos officios que corresponden enlas plantas sobre los dos puntos 21 0» y más abajo «linea al andar dela calle de los doctores». Es un plano sin cotas, muy limpio de ejecución, cuidadosamente dibujado y sin improvisaciones ni enmiendas. Aparece completa la primera Casa de Oficios en cuya esquina oriental se sitúa el punto 0 al que la leyenda hace referencia. Falta una parte de la segunda Casa de Oficios y el punto estaría en su extremo occidental. Este plano, como todos los que siguen, está formado por varios pliegos unidos para obtener un formato alargado, adecuado a la materia representada, y en el caso que ahora nos ocupa, parece que se ha desprendido el que completaría la parte que le falta a esta segunda Casa (las líneas se interrumpen en el mismo borde del papel) y donde quizá existiría alguna indicación

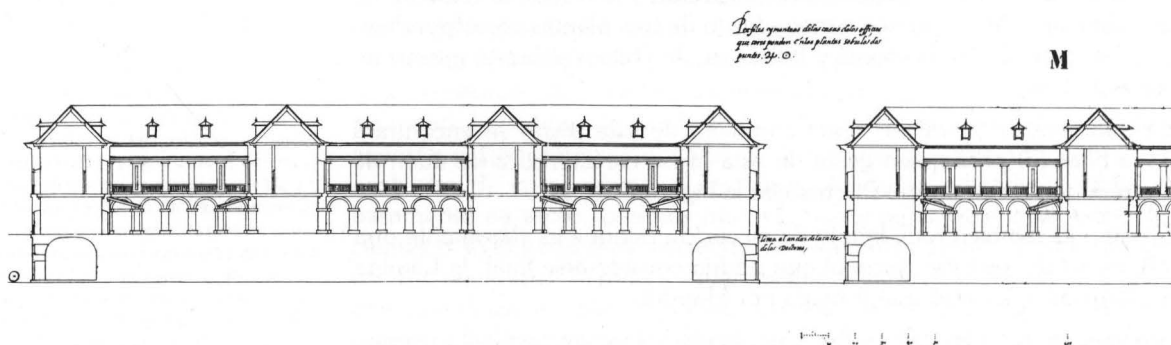
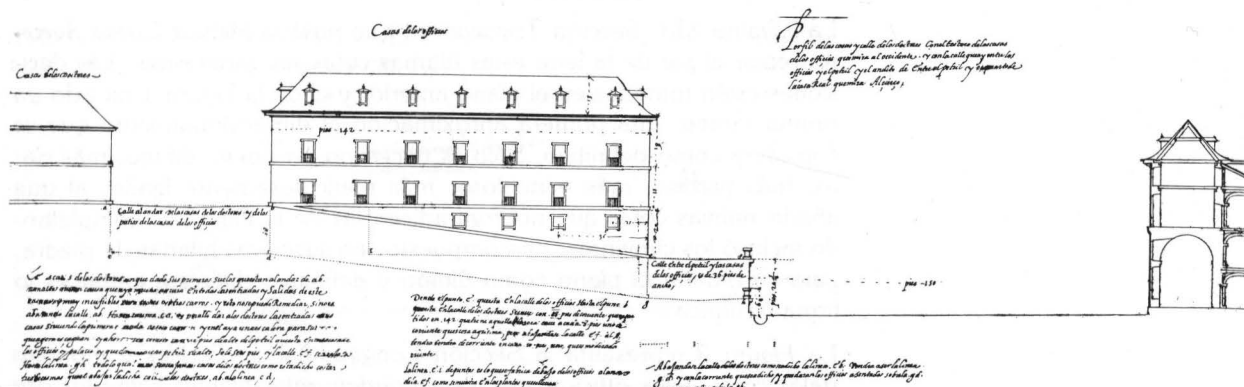


Figura 3.—Sección longitudinal hacia la calle de los Doctores, actual Floridablanca, de las dos Primeras Casas de Oficios. Original de Juan de Herrera.

complementaria o tal vez la firma de Herrera que acostumbraba a situar en el lateral derecho del plano (precisamente el que falta). El dibujo ofrece una visión simultánea del nivel de la calle de los doctores, actual Floridablanca, como plano de acceso superior por los patios y el nivel de acceso principal desde la Lonja.

Tiene escala gráfica (100 pies castellanos).

Es la única Sección Longitudinal del conjunto que nos ha llegado hasta ahora y no tiene correspondencia, por tanto, con ninguna lámina de las publicadas en el Catálogo.



La Figura 4 es un caso singular en el conjunto que se publica. Es el plano más profusamente escrito ya que el tema que trata así lo requiere. Representa el alzado de poniente de la Segunda Sede de Oficios, pero el interés fundamental reside en la explicación de un sistema de cambios de cota en los niveles del terreno para evitar las «agrisimas» pendientes que se producen en las conexiones entre la Lonja y la calle de los doctores, así como la dificultad de acceso a las casas de los doctores, pues sus primeros suelos han quedado muy altos respecto a la entrada. Para solucionar todo lo anterior se propone la creación de una nueva entrada a estas casas, con zaguán en un nivel más bajo y escalera interior de subida a las plantas superiores, y situar las Casas de Oficios sobre una cota menor, prácticamente la misma del plano de acceso del Monasterio. Esta solución es la construida y la recoge la Lamina XL del Catálogo. Allí podemos ver el edificio de tres plantas correspondiente a las casas de los doctores y las Casas de Oficios sobre el mismo nivel de la Lonja.

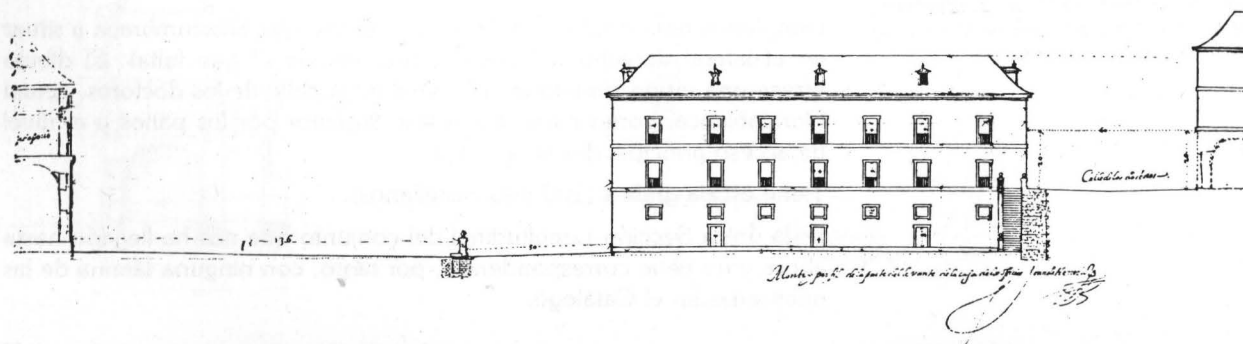
La transcripción literal del texto completo de este plano se encontrará en la nota (3) para quien guste de esta prosa característica de Juan de Herrera que recuerda su «Discurso de la Figura Cúbica».

El plano es también muy limpio de ejecución aunque es claramente una fase inicial del proceso hacia el que podría considerarse final: la Lámina XL del Catálogo, que está firmada por Herrera.

Finalmente, quedan quizás los dos planos más espectaculares porque definen en su integridad los dos alzados, principal y posterior, de las dos primeras Casas de Oficios, de los que sólo nos había llegado, hasta ahora, un dibujo parcial de una de ellas, la Lámina XXXIX: «Fachada posterior de la segunda Casa de Oficios» del Catálogo ya mencionado.

Figura 4. —Alzado lateral de la Segunda Casa de Oficios, con una extensa leyenda en la que Herrera busca solución al plano de asentamiento de las nuevas construcciones.

Figura 4 bis. —Lámina XL del Catálogo de Matilde López Serrano. Alzado lateral de la Segunda Casa de Oficios. Firmado por Juan de Herrera. Solución final.



La Figura 5 representa las «Monteas delas casas delos officios que miran Almediodia y quarto Real del çierço y caen en las plantas sobre los dos puntos $\text{h} \text{ } \text{D}$ ». Más abajo «Calle delos Doctores».

Acotado muy someramente en horizontal, la primera Casa de Oficios tiene también cotas verticales. La limpieza del dibujo hace entender un cierto carácter definitivo. Tiene escala gráfica (100 pies).

La Figura 6 representa las «Monteas Delas casas delos officios que miran alçierço y caen Hacia la calle delos doctores y por donde tienen las puertas para los seruicios de ellos, vienen enlas plantas sobre los dos puntos $\text{o} \text{ } \text{Q}$ ». Minuciosamente dibujado, sin cotas, sin dudas, sólo puede entenderse como la representación de lo que se considera definitivamente establecido. Tiene escala gráfica (50 Pies castellanos).

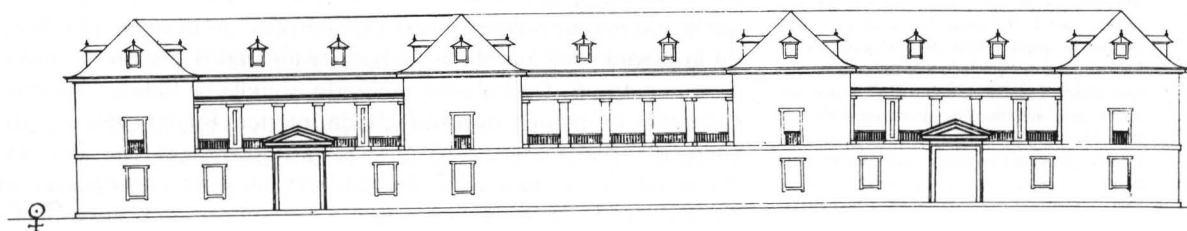
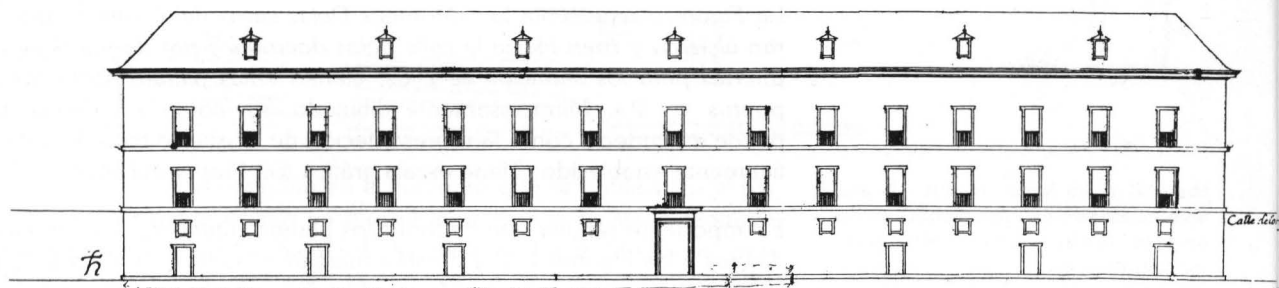
Es importante señalar que de todos los planos anteriores, los correspondientes a las Figuras 1, 2 y 3 están marcados, junto con el firmado por Villanueva, con una letra «M». Todos ellos tienen un sello en el que son legibles las palabras «Obras» y «Patrimonio».

3. Figura 4. «Perfil de las casas y calle de los doctores con el testero de las casas de los officios que mira al occidente y con la calle que ay entre los officios y el petril y el andito de entre el petril y el quarto de la casa Real que mira al çierço». *Sobre los edificios*: «Casas de los Doctores» y «Casas de los officios». *Más abajo*: «Calle al andar de las casas de los doctores y de los patios de las casas de los officios» y «Calle entre el petril y las casas de los officios, es de 36 pies de ancho». *Más abajo*: «Estas casas de los doctores an quedado sus primeros suelos que están al andar de a-b tan altos que son causa que aya mucha agrura en todas las entrada y salidas de este edificio y muy insufribles para coches y otros carros y esto no se puede remediar si no es abajando la calle a-b hasta la línea c-d y por allí dar a los doctores las entradas a sus casas siruiendo la primera entrada de solo zaguan y en el aya una escalera para subir a lo que agora es zaguan y ahorrar se a con esto catorce pies de alto del petril que esta entre la casa de los officios y palacio y quedará el dicho petril de alto solo seis pies y la calle e-f se abajará hasta la línea g-h todo lo cual si no se auajan las casas de los doctores como esta dicho costará tres beces mas que el abajar la dicha calle de los doctores a-b a la línea c-d. Dende el punto e que esta en la calle de los officios hasta el punto b que esta en la calle de los doctores se suue con 18 pies de corriente que repartidos en 142 que tiene aquella hazera caue a cada 8 pies uno de corriente ques cosa agrisima pero abajandose la calle e-f al h-g tendra de corriente en cada 10 pies uno que es moderada corriente. La línea e-i de punto es lo que se fabrica debajo de los officios al andar de la e-f como se muestra en las plantas que se lleuan. Abajandose la calle de los doctores como se a dicho la línea e-b vendra a ser la línea g-d y con la corriente que se a dicho y quedaran los officios asentados sobre la g-d como agora esta sobre la e-b.»


Hasta aquí una introducción mínima a lo que estos planos representan y a su relación con los que ya conocíamos por su publicación en el Catálogo de Matilde López Serrano. Podemos decir otra vez, ahora con mayor apoyo, que todo este conjunto constituye, casi desde los primeros pasos, la solución proyectada por Herrera. Lo construido difiere en parte de lo que aquí se muestra y esas diferencias ya están establecidas en el Catálogo con todo rigor. Solamente insistir en la variación, a mi juicio, de mayor trascendencia que consiste en la supresión de la galería de la planta principal de la fachada a los patios y sobre la arquería que si se construyó. De haberse realizado aquella se habría alterado sustancialmente la imagen de esa fachada interior, hubiera tenido una mayor ligereza y transparencia (Figura 3) y hubiera resuelto un interesante problema de composición al establecer un orden adintelado sobre un basamento de arcos (que nos trae a la memoria la Galería de Convalecientes o soluciones más dieciochescas, variantes de este tema) formando dos recorridos interiores superpuestos e interrumpidos en su lectura continua desde el exterior por los cuerpos transversales que limitan lateralmente los tres patios. El efecto producido hubiera sido fundamental para significar, con ese plano de dos galerías, un telón de fondo en sombra con una gran ligereza de trazado y conseguir una mayor autonomía en la lectura de las construcciones transversales que llegan hasta la misma calle de los doctores en una secuencia de hastiales seriados.

Otra alteración que es importante destacar es la que transforma de una manera sistemática todos los balcones de las fachadas en un orden de huecos de una referencia más literal a los que componen la fachada del Monasterio. De haberse construido según estas trazas hubiera resultado una fachada más doméstica y menos ligada a la escala y la imagen del edificio principal.

Por último, existe en los planos de las Figuras 3, 4, 5 y 6 la correspondencia de ciertos puntos extremos de la Sección y los Alzados con unas plantas en las que deberían aparecer esos mismos puntos de referencia.



Entre las publicadas en el Catálogo no existe ninguna que cumpla este requisito. Podemos interpretar esto como un indicio de la existencia de unas plantas de conjunto de las dos primeras Casas de Oficios que aún no han sido halladas y que completarían la documentación de esta fase del proyecto.

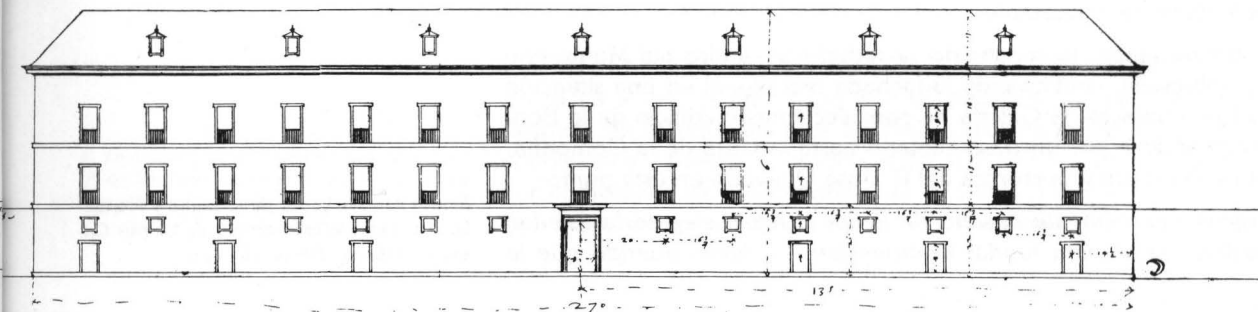
Como dato curioso tenemos que el punto que en la Figura 5 está marcado con el signo , que representa una Luna, se corresponde con el mismo punto que en la planta grabada por Perret se señala con el símbolo del signo zodiacal de Cáncer.

Tras este comentario a la existencia de los planos de la antigua colección de Felipe II, parece oportuno dedicar nuestra atención al significado y la descripción de lo que las Casas de Oficios aportan al conjunto de las construcciones que configuran el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.

Figura 5.—Alzado principal hacia la Lonja de las dos Primeras Casas de Oficios. Original de Juan de Herrera.

Figura 6.—Alzado posterior de las dos Primeras Casas de Oficios. Original de Juan de Herrera.

Edificio que
fue y queda
en las plantas
de
D.



Edificio que
fue y queda
en las plantas
de
D.

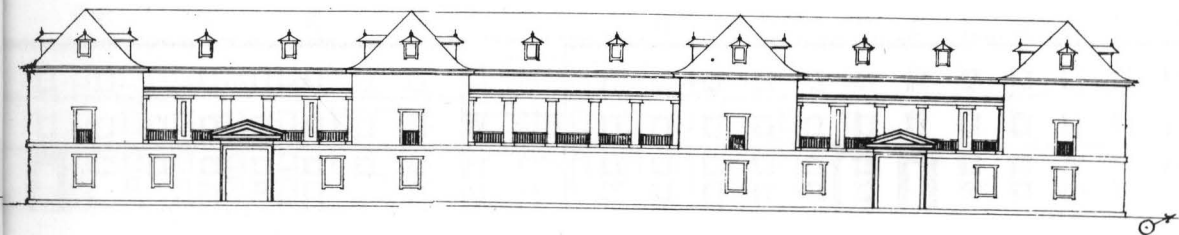
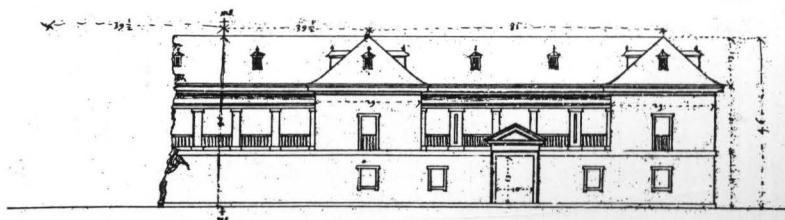


Figura 6 bis. — Lámina XXXIX del Catálogo de Matilde López Serrano. Fragmento de Fachada posterior de la Segunda Casa de Oficios. Original de Juan de Herrera.



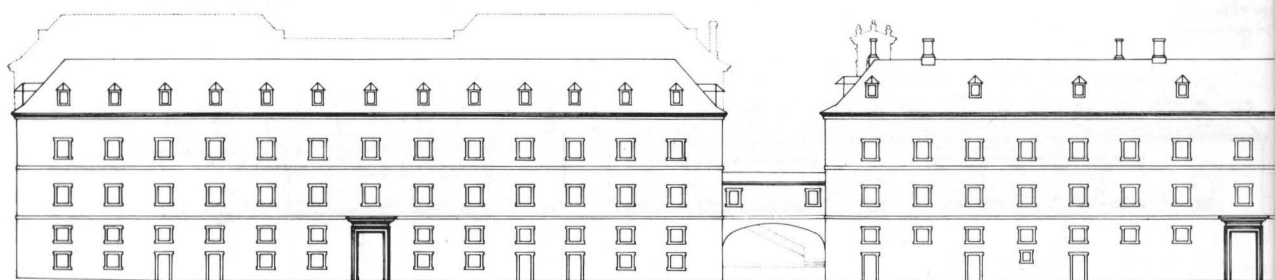
El Real Sitio de San Lorenzo del El Escorial está formado por un conjunto de edificaciones en una relativa proximidad de las cuales el Monasterio es la pieza fundamental a la que todas las demás, de una forma u otra, se subordinan y hacen referencia. Su configuración actual se ha desarrollado básicamente en dos momentos bastante concretos: bajo los reinados de Felipe II y Carlos III, con un dilatado período intermedio en el que las actuaciones estuvieron dirigidas a la consolidación y mantenimiento de lo existente.

En la primera etapa, lo construido se reducía al cuadro del Monasterio del que sobresalía, continuando la fachada meridional en una situación ambigua de contacto, la Galería de convalecientes y edificio de la Botica, continuándose por un paso cubierto hasta la Casa de la Compañía. Vale la pena escuchar la crónica del P. José Quevedo en este punto:

«El carácter naturalmente austero de Felipe II había elegido la soledad de aquellas sierras para fundar el monasterio, y había querido que lo

Figura 7. — Fachadas de la Lonja y Florida-blanca, en su estado actual, de las tres Casas de Oficios. Dibujo del autor.

ALZADOS PRINCIPALES DE LAS CASAS



ALZADO SUR



ALZADO NORTE

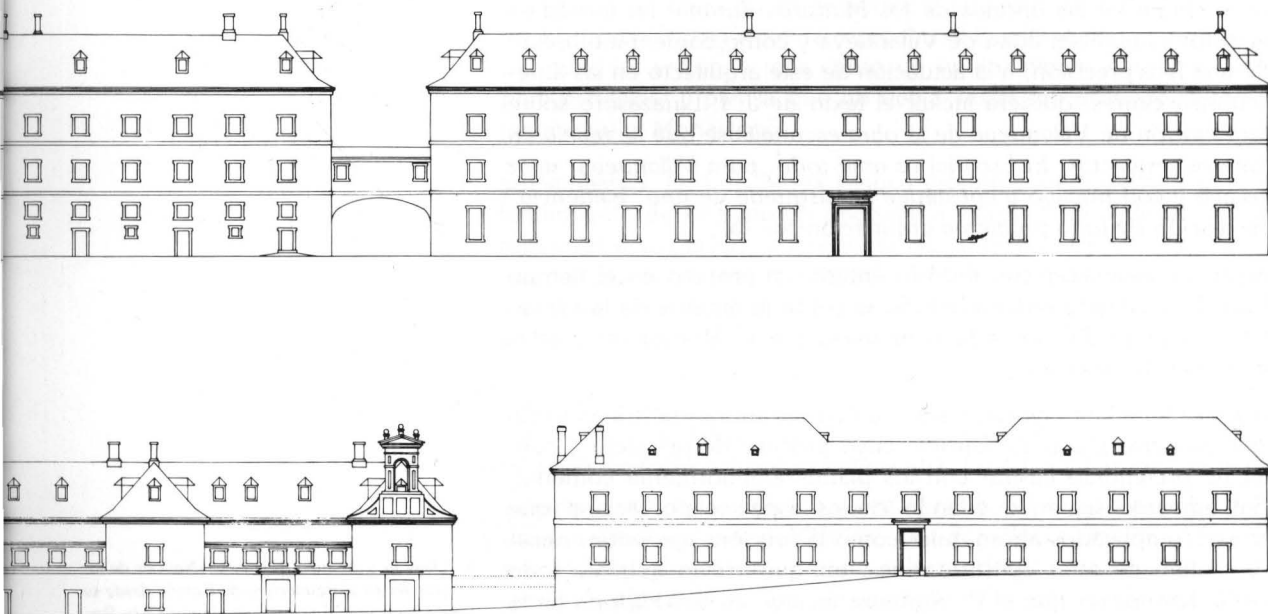
0 10 20
ESCALA

que elegía para ser retiro en vida y sepulcro después, estuviese en el desierto. De aquí es que desde la fundación nunca había habido alrededor del edificio más casas que las dos de Oficios para la servidumbre Real, las tres de enfrente a la capilla del Sitio, hechas a propósito para los catedráticos del Colegio, y luego que estos fueron de los monjes, para los facultativos de medicina y veedor de fábrica, y las dos conocidas ahora con el nombre de la de las Pizarras y la de las Parrillas, donde habitaban los indispensables criados y dependientes del monasterio.» (4)

4. Quevedo, José: «Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comunmente del Escorial desde sus orígenes y fundación hasta el presente». 2.ª edición. Madrid, 1854.

Este es el conjunto construido durante el siglo XVI. Hasta el año 1767 no se va a ver incrementado con las edificaciones de particulares que después de algunos intentos fallidos, consiguieron entonces razonables condiciones y permisos de edificación. En 1770, Carlos III «para la mayor comodidad de sus criados y de la nueva población que se levanta, quiso que se practicasen una mina o camino subterráneo desde las Casas

OFICIOS - SAN LORENZO DE EL ESCORIAL



de Oficios hasta el Real Palacio, para evitar el paso de la Lonja en los días de nieve y viento fuertes, que suelen ser allí hasta peligrosos, y al mismo tiempo unos arcos por donde las casas de Oficios se comunicasen entre sí». (4). Se encargó la ejecución de estas obras al P. Fr. Antonio Pontones (1717-1774), «lo cumplió puntualmente el P. Pontones, y pasó adelante con su obra, que condujo con solidez e inteligencia» (4), «obra que le dió gran crédito y sin duda el título y sueldo de arquitecto de S. M.» (5). Las iniciativas de construcción continúan y en 1771 los «Infantes D. Antonio y D. Gabriel habían determinado edificar a su costa una gran casa para alojamiento de sus criados» (4) y para este fin pasó por el Real Sitio el arquitecto Juan de Villanueva, «para designar el terreno y comenzar la obra (...) Primero se hicieron grandes excavaciones a manera de pozos, tanto para encontrar el terreno firme como para sanearlo de los muchos manantiales que aflúan, y después se hizo la casa, siguiendo en lo exterior en todo el orden arquitectónico del Monasterio, cuya comunidad hizo por su cuenta lo que faltaba hasta unir este edificio con la Compañía, de modo que esta casa, llamada de los Infantes, puede decirse que forma con el edificio un todo homogéneo y vistoso, que ayuda muchísimo a la magestad y hermosura de la gran plaza que se extiende frente a la fachada principal del convento (...). En fin, para que la gran Lonja quedase enteramente cercada, uniforme y magestuosa, por Real Orden de 16 de agosto de 1785, mandó [Carlos III] construir la Tercera Casa de Oficios, llamada hoy comúnmente de los Ministerios, porque efectivamente se edificó con el objeto de que la ocupasen las oficinas de los Ministros durante las jornadas» (4). Su autor es también Juan de Villanueva y como comentario breve; pero de una feliz precisión, a la actuación de este arquitecto en las anteriores construcciones, quisiera incluir el texto de J. I. Linazasoro sobre «la interpretación de Villanueva de la obra escurialense que se revela en sus primeros proyectos. El Escorial es ante todo, para Villanueva, rigor compositivo y constructivo y constituye la búsqueda de una "evidencia" en la resolución de todo problema arquitectónico» (6).

He tratado de establecer con todo lo anterior el proceso en el tiempo por el que ha quedado ordenado todo el borde perimetral de la Lonja, cerrando el ámbito del conjunto compuesto por el Monasterio y estas construcciones adyacentes.

Tras este planteamiento global, vamos a dedicar ahora nuestra atención a las dos primeras Casas de Oficios, cuyo proceso de proyecto y concepción he pretendido ilustrar con los planos anteriormente comentados. Sin embargo siguen quedando ciertos aspectos por aclarar que pueden ser completados ahora, tales como la función, ejecución, necesidad y sentido de estas construcciones, aunque previo quizás a todo ello sea la descripción que el P. Sigüenza incluye en su «Historia de la Orden de San Gerónimo» en un fragmento de memorable prosa (7):

«A la parte y fachada del Norte ay mucho más edificio, porque como dixe, le responde en frente otra poco menos que ella. Estas son dos casas grandes, que distan del antepecho de la plaça como veynte pies, y con una calle que se haze entre las dos de treynta pies en ancho, responde esquina con esquina las del quadro del Conuento con las de estas dos casas, y ansi ay una infinidad de aposentos en ellas, donde se

5. Llaguno y Amirola, Eugenio: «Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración». Edición revisada por Ceán-Bermúdez. 4 vol. Ed. Turner. Madrid, 1977.

6. Linazasoro, José Ignacio: «El Escorial y la arquitectura del clasicismo». Carrer de la Ciutat, Revista de Arquitectura. N.º 5. Octubre, 1978.

7. Sigüenza, Fray José de: «Historia de la Orden de San Gerónimo». Libro quarto de la Tercera parte. Discurso XIX. Madrid, 1605. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. 2.ª edición. Madrid, 1909.

assientan (quando vienen aqui las personas Reales) muchos oficios de su casa, ministros y oficiales dellos, y también caualleros principales de la Cámara. Está la fachada con sus puertas en buena correspondencia, labradas todas de cantería, como lo principal del Conuento. Tiene tres órdenes de ventanas conforme a los suelos: los texados también de pizarra, y si tiene alguna falta, es estar tan bueno, que se iguala lo que se hizo para seruicio con lo que es primero, y ansi es, que no auia de estar tan acabado ni tan semejante. Por de dentro, y lo que cae hazia la parte de la sierra y el Norte, está diuidida cada una de estas dos casas en tres patios o patinejos con soportales y pilares quadrados. Siruen para dar luz a las oficinas y hazer diuersos apartados, para que ni se confundan ni aprieten vnos con otros. En la parte que mira al poniente se hizo dentro del mismo quadro una capilla bastante, con su campanil de piedra bien labrado, donde los oficiales de la fábrica y ministros de la razón y cuenta, y otros criados de su Magestad, oyen Missa y Sermon, (...). En el otro extremo que mira al de Oriente se haze una buena plaça casi quadrada con la pared de estas mismas casas, y con las de los nichos y otros antepechos de piedra, a la manera de pretilles, que todo está bien dispuesto, adornado y lleno de nobleza.»

El texto anterior, el primero y seguramente el más extenso que se ocupa de las Casas de Oficios, anuncia ya lo que va a ser una constante en la valoración de estas construcciones: su consideración de obra menor o de segundo orden, que ejerce una función de albergue complementario para las distintas clases de personal que arrastra el traslado de la corte. El mismo P. Sigüenza le reprocha el igualarse con el edificio principal pues las entiende más como un equipamiento necesario («se hizo para seruicio») y piensa que no debía «estar tan acabado ni tan semejante» con el Monasterio.

Sin embargo, D. Luis Moya Blanco establece ciertas claves para el entendimiento de una misión asignada a estos edificios de mucha mayor trascendencia y aclara la necesidad de su posición y de su existencia en una lectura perfectamente dirigida (8): «la rotunda solidez y la geometría de la noble mole petrea ocultan una composición hecha para verla y andarla. Más que una descripción, cuadra a El Escorial un itinerario (...) al llegar desde Madrid. Sorprende entonces que el edificio nos muestre su espalda en vez de su fachada (...). Se sigue por la Lonja Norte, entre la fachada lateral y las Casas de Oficios (...). En ésta Lonja de paso empieza a jugar el claroscuro. La fachada Norte, sombría casi siempre y húmeda, domina sobre el resto del campo visual: las menuetas y soleadas Casas de Oficios, a la derecha, el monte al fondo, y la propia Lonja luminosa, en parte cubierta por la gran sombra del Monasterio. Es ésta llegada una de las más solemnes escenografías que ha logrado la Arquitectura». Se explica después como la fachada principal se establece en el extremo opuesto al acceso, a la izquierda del recorrido que encierran la fachada Norte del Monasterio y Sur de los Oficios y como «al fondo cierra la vista el bajísimo edificio de Convalecientes, siempre en sombra, como una raya negra que limita la Lonja» (8).

Al irse cerrando, con Villanueva en el siglo XVIII, el perímetro exterior, se ha configurado la Lonja como un camino de ronda que confía exclu-

8. Moya blanco, Luis: «Caracteres peculiares de la composición arquitectónica de El Escorial». En el II volumen del libro «El Escorial». Ed. Patrimonio Nacional. Madrid, 1964.

sivamente a estas Arquitecturas el papel de muralla que envuelve en su interior un conjunto de construcciones que necesita, para ser íntegramente entendido, de la totalidad de las piezas que lo componen.

Entrando en el tema de la ejecución de las obras de las dos primeras Casas de Oficios, sabemos que fueron contratadas entre 1587 y 1588. A esta época deben corresponder los planos presentados anteriormente de mano de Juan de Herrera y que consolidan su protagonismo en la etapa de proyecto aunque parece que la dirección de la obra fue seguida más de cerca por su discípulo Francisco de Mora (+ 1611).

«Desde el mismo año 1587, o poco después en adelante, se continuaron con diseños y bajo la dirección de Mora las obras adyacentes del Escorial, como se verifica por una cédula de 12 de diciembre 1593, en que dice el Rey al prior y oficiales reales: "Ya sabeis que por la falta de salud en que está Juan de Herrera nuestro arquitecto, Francisco de Mora, nuestro criado, ha hecho las trazas desas obras... de algunos años a esta parte, y porque nuestra voluntad es que haga lo mismo de aquí en adelante, os mando, que las obras que se hubieren de hacer en esa fábrica se hagan y prosigan por las trazas de Francisco de Mora, según se ha hecho y debido hacer por las de dicho Juan de Herrera".

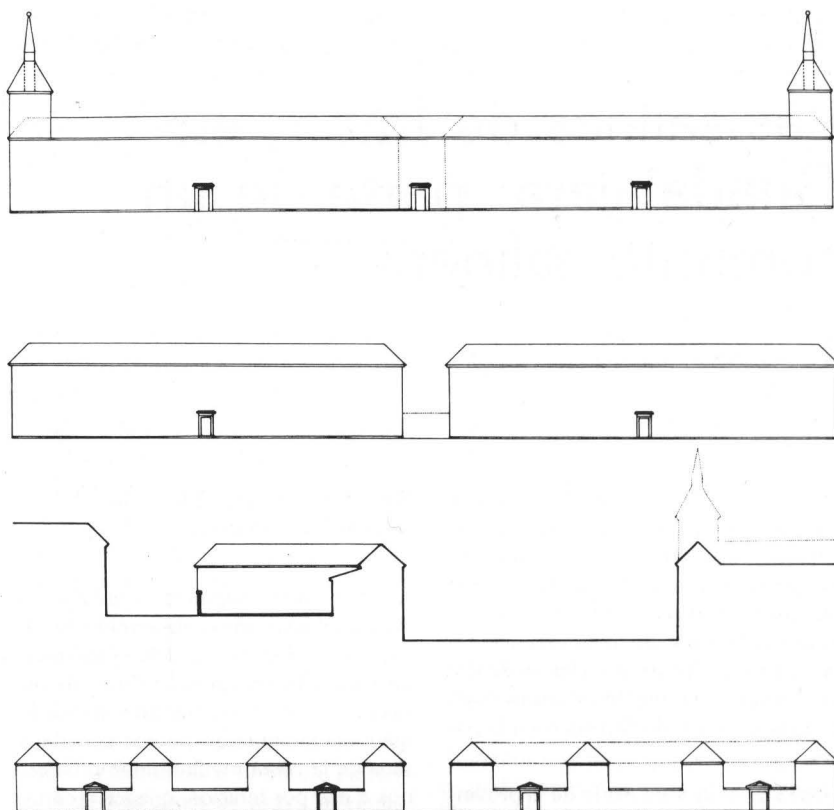
Las principales obras adyacentes fueron la casa de la Compañía, que es un edificio sencillo, todo de piedra y de mucha extensión, donde están los almacenes y oficinas necesarias para la servidumbre del monasterio, el hospital y muchas habitaciones: las dos casas de oficios, que sirven para aposentamiento de la real comitiva, y el magnífico estanque de la huerta. Se trabajaba ya en el primero de estos edificios el año 1589.» (5)

De todas formas, la intervención y control de Herrera debieron de ser asíduos y podemos insistir en la imposibilidad de *«negar en modo alguno colaboraciones y supervisiones, que duraron hasta poco antes de su muerte, acaecida el 19 de enero de 1597 (...). Entre 1588 y 1593, de la carta escrita por Felipe II al prior, con el relevo de Herrera por Mora (sin olvidar que Juan de Herrera siguió con su cargo y dirigiendo las trazas), van cinco años, suficientes para que no andemos tan seguros de la inhibición de Herrera.»* (9).

Finalmente es importante enlazar aquí con algo ya apuntado al tratar de ciertas alteraciones que se aprecian en la obra construida con respecto a los planos originales existentes y añadir un nuevo aspecto que otorga a la existencia de estos edificios un pleno sentido: Establecer una forma de acuerdo entre dos escalas. Por una parte la escala de referencia al Monasterio, de fachadas continuas y rotundas donde la lógica compositiva está confiada a un riguroso sistema de huecos de un diseño unitario y característico en el que *«sólo el orden, en cuanto reflejo de proporción, debía ser mantenido»* (6). Por otra parte la búsqueda de una escala doméstica que hace necesaria la fragmentación de aquella continuidad y precisa de una imagen y un tamaño adecuados donde *«el patio en cuanto elemento tipológico repetitivo y único en la articulación de los espacios»* (6) consiga recuperar el carácter fundamentalmente residencial y apunte hacia el posible desarrollo de un esquema urbano.

9. Iñiguez Almech, Francisco: «Las trazas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial». Discurso de recepción pública. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1965.

Figura 8. — Esquema de las sucesivas adaptaciones de la escala monumental del Monasterio a la escala doméstica de las Casas de Oficios (dibujo del autor).



El resultado cumple con creces estos objetivos y su proceso de obtención resulta ejemplar. Podemos reconocer en él tres pasos sucesivos.

—Frente por frente se sitúan dos fachadas. La Norte del Monasterio, muro perforado e inarticulado en el que solamente los accesos significan una interferencia puntual en la lectura ininterrumpida del orden del alzado, y la fachada Sur de los Oficios, que rompe la continuidad esencial del plano anterior al que se ciñe en una longitud idéntica, manteniendo el mismo orden de huecos y resuelve en una propuesta dual la posición de sus piezas, simétricamente dispuestas respecto del espacio vacante intermedio que las individualiza y fragmenta.

—En un segundo paso, las Casas de Oficios sirven de conexión con un plano superior de acceso respecto del nivel de la Lonja. Así se establece un nuevo acuerdo con el desarrollo lineal de la calle de los doctores, paralelo al eje longitudinal de los Oficios, a la que se asoman habiendo reducido su altura en una planta y consiguiendo, por tanto, dos niveles de pisos hacia esta orientación.

—Por fin, en ese nivel superior es donde las dos Casas de Oficios sitúan sus patios abiertos a fachada consiguiendo una fragmentación que reduce nuevamente el tamaño real de estas construcciones para establecer una estructura discontinua de hastiales seriados, enlazados por los pretils de cerramiento de los patios, que formalizan el frente posterior en una aproximación a una Arquitectura en la que la idea de «casa» parece recuperar su imagen arquetípica.